

Análisis Económico
Núm. 45, vol. XX
Tercer cuatrimestre de 2005

Dos visiones críticas de la conceptualización histórica

(Recibido: marzo/05–aprobado: julio/05)

*Lucino Gutiérrez Herrera**
*María Elvira Buelna Serrano***
*Santiago Ávila Sandoval**

Resumen

El trabajo se organiza en tres momentos. En el primero se presenta la naturaleza crítica de las propuestas de Braudel y Gadamer; en el segundo muestra a Braudel como historiador preocupado por la metodología del oficio y considerando al tiempo en la historia como factor de explicación fundamental; el tercero despliega los argumentos de Gadamer respecto a la comunicación en el tiempo y la historicidad. Sus sistemas constituyen, reacciones a un mundo desencantado del progreso autojustificado por las corrientes del pensamiento victorianas.

Palabras clave: historicidad, Nueva Historia, tiempo largo.

Clasificación JEL: B25, B00, N14.

* Profesores-Investigadores del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco y miembros del Seminario de Historia Económica (sas@correo.azc.uam.mx).

** Profesora-Investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco y miembro del Seminario de Historia Económica (ebuelna2000@yahoo.com.mx).

I. Un cambio en la forma de ver y construir el pasado

Braudel y Gadamer fueron sobrevivientes de dos guerras y testigos de la posguerra y de la guerra fría. Su época, la de su juventud y madurez, fue rica en catástrofes, revoluciones, imprevistos, y sorpresas. La realidad social vivida parecía inútil, y la nueva, insuficiente. Una expresión resume este sentir: una época en donde “el azar se lleva la parte del león”.¹ En contraste, la convulsión hacía resaltar la necesidad de cambiar los sistemas sociales y los de vida. Ellos fueron contemporáneos, por lo tanto su entorno fue similar.

Fue en este azaroso tiempo cuando Braudel construyó sus proposiciones teórico críticas con base en la idea de que había que hacer historia a partir de lo permanente. Retomó la perspectiva metodológica de los *Annales*, (revista cuyo primer número apareció en enero de 1929), es decir, la interdisciplina orientada al estudio de la totalidad de la acción humana, incluyendo mentalidades y cultura, dando así oportunidad en la historia a los que no se ven.

La concepción filosófica de Gadamer relativa a la historia la organizó a partir de la filosofía crítica alemana: Nietzsche, Dilthey, Husserl, Kierkegaard y, sobre todo, Heidegger. Formuló una crítica novedosa a partir de concebir el diálogo como un instrumento de comprensión que no sólo serviría para el presente, sino también en el tiempo a través de la tradición. Para este filósofo, los textos serían los medios de comunicación entre las culturas, las cuales interpretaría el historiador desde la propia. Diálogo en el tiempo significaría comprensión, y ésta formaría parte de las ciencias del espíritu, diferentes a las ciencias de la razón positiva.

Horizontes culturales para Gadamer, interdisciplina para Braudel, implican comunicación que permite entender el presente. Por ello no podían aceptar que la historia fuera sólo un relato y no pretendiera comprender. La respuesta de ambos fue atractiva y vigente en tanto incluía un principio metodológico crítico, convencidos de que eran necesarias nuevas concepciones cognitivas ante el manifiesto cambio del mundo, fuera por variaciones en el estado de las artes, en la organización social o en la política.

Estos autores dejaron establecido que la historia es producto de nuestras concepciones de la vida, de nuestras reflexiones teóricas y de nuestras experiencias vividas; es decir, del tiempo coyuntural de la propia existencia. Por eso, su propuesta también es una invitación para que ahora, tras las convulsiones de finales del siglo pasado, se abra, como ayer, nuestro espíritu al cambio en las concepciones con las que se construye la historia, o la teoría de la comprensión histórica.

¹ Braudel (2002: 31).

historiador se parece más al pintor de bodegones que expresa su visión romántica de los rincones que pinta, porque elimina impurezas y realiza en ellos los aspectos sensibles de su contemplación. Toda esta historia, sin contexto humano, sin explicaciones de los procesos que estudia, fue negada por la Escuela de los Annales. El objeto de estudio y el sujeto dejaron de ser vistos como independientes uno del otro, más aún, los objetos empezaron a buscarse de manera expresa para explicar nuestras interrogantes contemporáneas. Por eso, Braudel inició el primer capítulo del libro *Las ambiciones de la historia* con un epígrafe de Lucien Febvre: “el historiador no es el que sabe, sino el que busca”.⁵

La llamada Escuela de los Annales estableció un compromiso con la historia introduciendo nuevos valores para su realización: la acción humana no se limitaba a la política. La especialización de la historia en los asuntos públicos reducía su alcance, en consecuencia rechazó el concepto de contenido autónomo del acontecimiento y del significado histórico relacionado con lo vehemente.

La dificultad del oficio del historiador consiste en que se enfrenta a un volumen inmensurable de acontecimientos. Por ello, al escribir la historia le era común elaborarla a partir de figuras representativas del poder político: reyes, gobernantes, conquistadores; eran ellos quienes determinaban los hechos relevantes, pero las realidades relativas a la población, las condiciones de vida o las creencias estaban olvidadas. Había, además, que enfrentarse con la creencia de que el historiador no debía elegir los hechos, ¿bajo qué principio los escogería? Elegir, se decía, era la negación de la acción científica, pero, como argumentaba Febvre, la historia siempre es elección.⁶

El historiador tampoco es un traperero que encuentra por casualidad, sino alguien que busca resolver un problema, plantea un plan y formula una hipótesis; explora las relaciones causales para hallar explicaciones de los eventos pasados que nos afectan. En la noche, la franja luminosa de las luciérnagas no bastaba para conocer el paisaje nocturno, no iluminaban lo suficiente para ver con claridad el entorno, eran tan sólo los elementos desde los cuales se discernía sobre el presente.⁷ Por ello, los historiadores pasan su tiempo inventando causas, porque encontrar las relaciones causa-efecto reales es encontrar explicaciones, y esto es una cuestión de imaginación histórica por la que la causa tiene más de arte que de ciencia.⁸

⁵ Braudel (2002: 21).

⁶ Febvre (1993: 21).

⁷ Febvre (1993: 30).

⁸ Febvre (1993: 31).

Para Gadamer, descubrir significa comprenderse en lo escrito, entre los textos, porque, como él argumenta, la comprensión histórica implicaba sostener un diálogo en el tiempo, en donde cada texto era un reflejo de la vida. Así, no se trata de una lectura ejecutada por su naturaleza lingüística, sino por su naturaleza social. Por ello, el alemán formuló la propuesta de ampliación de los horizontes culturales, y por esto presentó a la filosofía hermenéutica como el fundamento de las que designaría ciencias del espíritu. Ambos conceptos contribuían a replantear el quehacer histórico.

La historia, en consecuencia, no tenía otro fin que la comprensión de que la vida es pasado continuo y, por lo tanto, el presente sería el momento en que recogemos las tradiciones en nuestra forma de ser. La historia respondía a la pregunta del por qué hacemos las cosas y cómo las hacemos, y por tanto, nos brinda la oportunidad de concebir la historicidad de nuestros actos.

2.2. La crítica a la historia teleológica

Braudel y la Escuela de los Annales, respecto de la función de la historia y el sentido metahistórico de la misma, practicaron el oficio de historiadores dejando de centrar su actividad en la filosofía de la historia o historia orientada, y en la historia ciencia o historia predicción. Su generación rompió con el pensamiento histórico filosófico del siglo XIX al subestimar la funcionalidad de los cambios políticos como objeto de la historia y cuestionar la neutralidad positivista. Sus ideas rechazaron las proposiciones de preordenamiento y predicción de la historia afirmando que la misma debía buscar el autoconocimiento general de la acción humana.

La crítica a la concepción teleológica de la historia se originó por dos situaciones circunstanciales; la primera era el estado de incertidumbre sobre la vida o la muerte que se vivió durante la primera mitad del siglo XX, donde la noción de progreso dirigido carecía de sentido ante la violencia manifiesta en la guerra (en ese periodo casi todos los símbolos sociales se vaciaron de contenido). La segunda era el rechazo abierto que realizaba la filosofía de la historia a las conclusiones político-mesiánicas que generaban los activistas políticos.

Braudel sostuvo que gracias a Ranke la filosofía de la historia había perdido prestigio, y los historiadores se apartaron de manera expresa de cualquier concepción que viera a la historia como el conflicto de razas, culturas, clases, fuerzas económicas o demás factores de progreso, tensiones sociales, o espiritualismos confusos. Sin embargo, reconocía que cada intento por hacer que la historia fuera una respuesta, había significado un avance de la misma.

Esta fue la razón por la que sostenía que la disciplina histórica no era una ciencia experimental, sino una ciencia del espíritu derivada de la filosofía práctica, la cual había sido enunciada por Aristóteles. Por ello, argumentaba, el estudio de la historia no podía verse como transcurso, sino como comprensión de lo que nos concierne y nos sirve para interpretarnos, porque a cada momento enfrentamos el dilema de la continuidad de la historia y el instante de la existencia.

2.3 Acontecimientos y tradición: eventos sociales que nos afectan

El historiador postromántico buscaba percibir el mundo, conocer lo que fue, deseaba comprender lo sucedido, cuestionaba continuamente las explicaciones heredadas e inquiría nuevas. Para él, la historia era un objeto de estudio. Este historiador partía de la idea de que era un observador de los hechos y no se percataba de que jugaba un papel activo en el momento de elegir los acontecimientos “relevantes”, elección sin la cual sería imposible realizar cualquier trabajo histórico porque la cantidad de acontecimientos que suceden y han sucedido es inmensurable.

El historiador positivista se planteaba interrogantes, seleccionaba las acciones relativas a su objeto y distinguía las que le parecían importantes mediante el sistema de imputarles causalidad. Sin embargo, los hechos aparentemente significativos, no siempre lo son, es más, los que nos impactan en un momento determinado debido a la vehemencia que conllevan, que en ocasiones tienen un carácter sangriento, puede ser que nunca lleguen a ser un hecho histórico. Los acontecimientos que en el tiempo llegan a convertirse en hechos históricos son aquellos que repercuten socialmente, y sólo se perciben cuando transcurre el tiempo porque los efectos de las acciones humanas no son lineales, ni adquieren una sola modalidad, por el contrario, se manifiestan en forma diversa y sincrética.

Toda acción diaria, está cargada de subjetividades, emociones, intencionalidad, poesía. Entonces, ¿cómo distinguir lo permanente en lo cotidiano, lo duradero en lo efímero? En estados de conflicto, cualquier cosa puede suceder, y por tanto, todo parece objetivo en tanto que implica acciones que tienen opción. Este proceso dialéctico de distinciones sólo puede ser realizado si se reconoce que los comportamientos permanecen como tradición, y persisten así en las estructuras sociales mostrando la historicidad de la acción humana, o sea, su causalidad profunda.

La historia ha pretendido explicar la vida, y lo puede hacer mejor si mantiene intercomunicación con la geografía, las costumbres o las tradiciones. La historia ensimismada en la política perdió su monopolio por insuficiente, y en un mundo que sucumbió ante el conocimiento especializado, a los historiadores se les

La competencia temática introdujo nuevos eventos y un lenguaje para captarlos: una tendencia, un movimiento, un ciclo, una costumbre y las forma de pensar o mentalidades no son hechos vehemenciales, pero sí hechos sociales que requieren el paso del tiempo para observarlos. Así, el factor temporal configuraría la base de la estructuración metodológica, en tanto permitiría delimitar y ordenar las fases de comportamiento que facilitarían la comprensión histórica de las colectividades observadas.

La clave de la innovación braudeliana fue la forma de utilizar la relación tiempo-evento. Argumentó que las rupturas histórico-políticas, donde el tiempo breve hacía valer sus fueros, exageraban los efectos sociales que propiciaban.

1.1 Del tiempo y el evento

Braudel consideró que para observar la diversidad de nuestra civilización se requería una nueva concepción del tiempo en los estudios históricos. Los eventos son en sí mismos un conjunto de acciones individuales, una masa de hechos que se repiten una y otra vez de forma indefinida, y que dejan constancia a través de tendencias, ciclos, coyunturas, mentalidades. Por lo tanto, para identificarlos, requieren de periodos prologados para explicarlos. El tiempo breve no interesa en absoluto.

La historia de los pueblos es aún mas lenta, tarda en deformarse y en manifestarse, es una historia dirigida a captar lo vivo en sus más grandes líneas de verdad, la que considera al hombre en su realidad colectiva y en la evolución aletargada de sus constituciones. Para observarla se necesita concebir un tiempo estructural. Por eso Braudel sostuvo que los nuevos actores de esta historia no eran los que hacían ruido, sino los silenciosos, pero no por ello menos relevantes y que los procesos sociales se manifiestaban en el tiempo largo.

1.2 Del evento y el tiempo

Cuando se tomaba al evento como referente, la política hacía uso de un concepto temporal de corto plazo, porque en él los significados imputados eran suficientes. Aún así, su interpretación reclamaba un tiempo mayor porque la reflexión en la historia no puede realizarse en la temporalidad momentánea, ya que un acontecimiento, sobre todo cuando está cargado de significados, incorpora un tiempo superior al de su propia duración.

Cuando la especialización crece, los eventos se multiplican, y sólo con el pasar del tiempo se puede identificar su importancia. Este nuevo tipo de eventos está constituido por una secuencia de hechos que son verdaderos fenómenos socia-

algunos son oídos por los políticos, o ellos se convierten en políticos, otros, sobre todo los académicos, critican las posiciones de los primeros. Así dejan huella de las ideas que encontraron opción en la toma de decisiones, dejan contextos incompletos, pero orientadores. El historiador de la economía cuenta entonces con datos, metodologías, teorías, contextos aplicados en el campo de las ideas; con todo ello puede sacar de su ostracismo a la economía, y ponerla al servicio del conocimiento humano estructural.

Cabe señalar que la economía sirve inconcientemente a la historia, pero le hace falta integrarla de manera conciente porque, al hacerlo podrían establecer nuevas causalidades a sus problemas endémicos. Esto les permitiría reconocer en forma explícita que las ideas nunca viven por sí mismas, sino en el tiempo, en un medio sin el cual no tendrían cuerpo ni realidad, y que un problema permanente no encuentra soluciones en las causalidades inmediatas.

La historia, además, cuando es considerada como una disciplina de larga duración, brinda a la economía la oportunidad de prestar atención a las discontinuidades estructurales, porque la economía en el tiempo es largo plazo, es movimiento. Así lo muestra la historia de los precios, al dar fe de las oscilaciones generales de la vida económica cuando elimina los movimientos de tipo estacional y los cíclicos, quedando sólo los movimientos de larga duración, entonces nos muestran, en el contexto elegido, la naturaleza estructural de los problemas a resolver.

Por otra parte, los movimientos largos de la economía son realidades que sirven de base a la historia, y, muchas veces, explican sus quiebres. Las discontinuidades de la economía pueden tener causalidades trágicas en la formación de una nación o en la terminación de un periodo. Por ejemplo, las discontinuidades del periodo de entre guerras, cuyo punto culminante fue la crisis del 29, generaron cambios tanto en el mundo real como en el mundo de las ideas. Por lo tanto, los malos tiempos económicos son avisos para prever el resguardo de las estructuras sociales, porque las rupturas económicas son, en muchos aspectos, rupturas estructurales.

4. Los *Annales* y las matemáticas sociales. Nota sobre la Nueva Historia Económica

4.1 Los modelos y la Escuela de los Annales

La historia inconciente se manifiesta en el tiempo estructural, y éste suele percibirse con mayor nitidez de lo que se admite a través de sus modelos de naturaleza matemática. Esta es la proposición que desde la Escuela de los Annales se hace, por eso

La nueva historia económica ha sido una forma de teoría económica aplicada, donde al historiador le corresponde verificar su capacidad predictiva e indicar sus límites interpretativos derivados de la ineficiencia provisional de la teoría económica o de los métodos econométricos. En esta corriente histórica la contextualización es un aspecto marginal en el desarrollo de su proceso explicati-

2. En la segunda categoría incluye tres tipos de contribuciones, cuyo común denominador es que utilizan la teoría económica y la econometría en su sentido pragmático: la historia, no es el campo para la certificación de los teoremas económicos; la economía y la cuantificación sólo son instrumentos para el estudio de la historia. En este caso clasifica los trabajos en tres niveles.

a) En primer lugar los trabajos que utilizan los instrumentos estadísticos para reconstruir series históricas, para las situaciones o temas en donde no se disponen de fuentes directas. Es el caso de la construcción que hace Fogel de la producción total de acero estadounidense en los años 1840 1850, basándose en la serie completa de Pennsylvania y en las relaciones conocidas a lo largo de seis años, entre la producción de este lugar y la producción nacional.

b) En segundo término, Wright incluye también en este grupo, los trabajos en los que los análisis de regresión sirven para identificar correlaciones y no para cuantificar modelos. Fishlow ha explicado la tasa de escolaridad, la asistencia media diaria y el gasto por estudiante en los Estados de la Unión en 1900, basándose en la renta per cápita y la parte de la renta individual procedente de la agricultura, sin utilizar una definición precisa de modelo, tal como una función de la demanda de educación. Davis y Langler de manera análoga estudiaron la política de gasto del gobierno estadounidense evitando la definición de un modelo, se limitaron sencillamente a hacer retroceder el gasto de los estados americanos con arreglo a unas variables exógenas como la renta regional, la urbanización y el tiempo.

c) En un tercer nivel de este grupo ubicó los trabajos de Peter Termin y Paul A. David, quienes construyeron una historia del hierro y del vapor y sobre la introducción de la segadora mecánica en el Medio Oeste de los Estados Unidos. El método no consiste en la verificación de la teoría, es una combinación de indagación indicativa e hipótesis derivadas de la teoría económica. Por ejemplo, Termin aborda el problema de la disminución del precio del hierro elaborando una comparación con el de la fundición, pese al aumento de consumo de la fundición. Termin no fue capaz de establecer con los datos de que disponía si las causas del fenómeno dependían de las variaciones de la demanda o de variaciones en la oferta del metal. Para resolver el problema, Termin asumió que la curva de la oferta era elástica, y la de la demanda, no, por lo que la baja de los precios relativos sólo se atribuye (inevitablemente) al desplazamiento hacia arriba de la curva de la oferta. David razonó del mismo modo; se basó en las fuentes de la época y elaboró una curva de oferta de trabajo no elástica con respecto a la oferta de segadoras mecánicas, y una escala mínima de las propiedades agrícolas a partir de la cual resultaba ventajoso la sustitución de la fuerza de trabajo por segadoras, por lo menos cuando la empresa alcanzaba una dimensión mínima.

3. En el tercer grupo Wright incluye los trabajos más rigurosos en cuanto a la utilización de la teoría económica y la formulación de los modelos y el análisis de regresión como instrumento de verificación. Los estudios clasificados en esta categoría son seis:

d) El de la fijación de precios de los ferrocarriles estadounidenses en los primeros años del siglo XX.

e) El del desarrollo de las ciudades en el noroeste de los Estados Unidos durante los años 1820 1870.

f) El análisis de las inversiones en los ferrocarriles estadounidenses en el periodo 1872 1941, realizado con arreglo a la teoría del ciclo de vida de los productos.

g) El análisis de la demanda y oferta de la educación en los Estados de la Unión en 1880, realizado de acuerdo con un modelo de equilibrio general.

h) El de las fluctuaciones del precio del algodón en el mercado norteamericano durante los años treinta del siglo pasado.

i) El análisis de la expansión industrial del hierro en los Estados Unidos durante la guerra civil, con arreglo a una función de producción Cobb-Douglas.

a partir del comprender.²² Parece concordar con Dilthey cuando menciona que éste último concebía el arte como “el órgano privilegiado por el cual se comprende la vida, porque, situado “en los confines del saber y de la acción”, permite a la vida revelarse ella misma en una profundidad donde la observación, la reflexión y la teoría no tienen acceso”.²³

La similitud de la historia con el arte implica que piensa en la historia como un acaecer cotidiano, es decir, desde lo individual y no como un acaecer colectivo, por lo tanto, no puede ser un objeto de observación científica. Ésta es una de sus consideraciones substanciales. En tal sentido, la convicción crítica gadameriana promueve la revisión del concepto decimonónico de cientificidad porque éste, al idealizar a la historia como ciencia racional, objetiva, antiprejuiciosa, antiteológica y antiteleológica, la formaliza y la limita metodológicamente al anteponer su significado metahistórico a la comprensión del ser humano, y al imponerle una función de justificación racional del desarrollo y progreso humano, eliminando o minimizando la conciencia de la persona en la historia y del sentido de la verdad.

El filósofo alemán, al proponer su concepto de historicidad, induce un sentido histórico inseparable a las exigencias de la experiencia humana como vivencia que responde a la sensación elemental de ser existencial. Por ésta razón se afirma que la hermenéutica gadameriana enfrenta a la tradición mecánico-causal con otra que tiene su raíz en el existencialismo vital originario.

Las proposiciones que sustenta el pensamiento histórico hermenéutico se explican en el contexto de dos guerras que habían hecho perder la autoconciencia de la filosofía de la historia y generado un entorno de duda ante las finalidades fatales del progreso, mismo que hacía posible el restablecer la naturaleza dialéctica del filosofar en el sentido griego de la razón práctica, por la cual se busca la comunicación orientada por las cosas mismas, esclareciendo la posibilidad y los límites, tanto de la realidad personal, como de los acontecimientos humanos como historicidad.

2. El sentido dialéctico de la relación hombre-experiencia histórica

La relevancia del método histórico hermenéutico consiste en el reconocimiento expreso de que la posibilidad de comunicación entre los seres humanos no puede negarse en el tiempo sincrónico ni entre tiempos asimétricos. En el primer caso,

²² Gadamer (1996: 217).

²³ Gadamer (2001: 61).

rica como un proceso de reflexión que nos permite darnos cuenta de la historicidad del presente.

A partir de los conceptos de la filosofía de la historia, propone el de historicidad, cuyo carácter ontológico consiste en realzar el modo de ser del hombre en la historia. Esta tesis es la que formuló en la conferencia que dictara en 1965 sobre “La continuidad de la historia y el instante de la existencia”. En ella criticó el concepto de historicismo que prevaleció durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, formulado en la filosofía de la historia que desarrolló Dilthey y la de Heidegger, representantes del romanticismo y existencialismo, respectivamente, y que confluían en el concepto de hecho histórico como fundamento del contenido de los problemas teóricos sobre la disciplina y como un acto ajeno a su experiencia que podía explicarlo objetivamente.

La comprensión de la historia no puede ser tal cuando es vista como transcurso independiente, sino cuando se le visualiza como conocimiento que nos concierne a nosotros mismos, en tanto en él encontramos posibilidad de interpretarnos, o sea, que la comprensión histórica está definida por la conciencia histórico-efectual, porque el recuerdo que conserva algo es realización vital de la tradición misma al no ampliar indefinidamente y de manera arbitraria el horizonte del pasado, sino formular preguntas y encontrar respuestas para descubrir lo que hemos llegado a ser como posibilidad de futuro.²⁶

La historicidad tiene un sentido práctico al realzar la estructura y el comportamiento cotidiano de lo social, al evadir el peligro de que la comprensión de lo sucedido se fragmente a consecuencia de que el hacer humano se pretenda asir desde la dispersión de los saberes, o desde una orientación teleológica que parta del conocedor hacia el conocido.

Así se comprende por qué el concepto de historicidad gadameriano no tiene que ver con la metahistoria, sino con la conciencia del ser sobre su sentido. De ahí que sostenga que la autoafirmación del ser debe entenderse como comportamiento vital, donde la historicidad se comprende como la conciencia que vincula lo ontológico, lo natural y lo espiritual, es decir lo causal natural con la motivación histórica.

En Gadamer la autoafirmación es imposible sin la comprensión de que en el tiempo no hay perspectivas sin expectativas, ni prospectivas sin retrospectivas; el principio dialéctico existencial hace preciso pensar conjuntamente el ser y el tiempo como la unidad de contrarios. Ser sin tiempo conduce al relativismo, la historicidad obliga a reconocer la mutua relación de pertenencia entre el conocedor y el

²⁵ Gadamer (2001: 41-42).

²⁶ Gadamer (1965: 133-143).

En ellas, por lo general, el sujeto modifica el objeto conocido. No hay posibilidad de la inconexión entre ambos. Por eso, la historicidad y la temporalidad son elementos conformadores del conocimiento de las relaciones entre el ser y el ser en el tiempo.

Por consiguiente, su método no implica un proceder correcto, sino un afirmar el carácter o naturaleza ontológica del lenguaje como medio de comprensión e interpretación en el tiempo. Pensar el ser desde el lenguaje implica deliberar sobre el hombre en su experiencia temporal en el mundo; implica también el rechazo de que en el arte y en la historia la verdad pueda verificarse con los medios de que dispone la metodología de la ciencia.

Tiempo, historia y finitud es una trilogía donde el problema de la historia está desdoblado en otra trilogía de lo sucedido: los acontecimientos, su recuento y la historicidad del ser como sujeto de estas acciones. La unidad de su planteamiento la desarrolla mediante el concepto de tradición, el cual, como categoría, permite construir, interpretar y dar armonía a la comprensión. La tradición logra esto porque comparte el modo de ser de nuestro ser con el tiempo, y con ello manifiesta su carácter finito e inacabado.

El lenguaje es un medio de comunicación entre tradiciones. Por consiguiente no es un instrumento estático. Un texto por eso, a la vez que es finitud, es mecanismo al encuentro con otras tradiciones. Se constituye en una apertura del mundo expresada a través de la palabra organizada. En este sentido, el ser que puede ser comprendido es lenguaje, y el que puede ser comprendido en el tiempo proporciona una visión de la historia transmitiendo mensajes, un diálogo de preguntas y respuestas del acontecer del ser.

6. Los horizontes históricos gadamerianos

Un horizonte implica una concepción ceñida por la tradición, la fusión de horizontes lograda la apertura histórica en el sentido de que hace coexistir las visiones o cosmovisiones en el tiempo a través de los textos. Por consiguiente, toda comprensión esta circunscrita a una determinada apertura histórica.

Un texto representa una continuidad entre presente y pasado. El intérprete puede funcionar desde su horizonte presente y el del pasado, interpretando aquello que pertenece a su propia tradición, es decir, desde su propio horizonte. Por lo tanto, no hay un pasado dado al que se acceda desde un presente dado.

La hermenéutica tiene que elaborar un horizonte de interpretación donde la fusión de horizontes parte de un planteamiento histórico-efectual que reconoce el carácter situacional de toda comprensión. Por ello la conciencia desde la que se

de ser breve porque lo que el hombre realiza en el tiempo y permanece no es objeto de observación instantánea. La ruta humana ha sido construida en el tiempo largo.

La invitación a comprendernos en nuestra historicidad, de dar opción a otros conocimientos, a la otredad individual y colectiva, fundamenta la necesidad del dialogo cognitivo, profesional y práctico como instrumento de comprensión en cualquier actividad humana. Los argumentos aquí esbozados muestran una ruta para el entendimiento en el marco del desarrollo del conocimiento especializado.

En nuestras modernas estructuras sociales, donde las ciencias del comportamiento han tenido un enorme desarrollo, entre éstas nuestra fundamental economía, el desarrollo de nuestras capacidades de comprensión de lo otro podrían mejorar las practicas profesionales con respecto de nuestros propios objetivos especializados. Así, esperamos que este ensayo abra opciones al conocimiento reflexivo de las ciencias sociales para ampliar las fronteras del conocimiento humano en la diversidad de su acción y en la heterogeneidad de sus plantiamientos relativos, como en alguna ocasión lo propusiera la escuela de los *Annales*.

Bibliografía

- Baccini, Alberto y Renato Giannetti (1997). *Nuevos instrumentos universitarios*, Barcelona: Crítica.
- Braudel, Fernand 1986 (c. 1968). *La historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza Editorial, (El libro de bolsillo, 139)
- (1994) (c. 1985). *La dinámica del capitalismo*, México: FCE, (Breviarios, 427).
- (1996) (c. 1986). *Una lección de historia*, México: FCE, (Col. Popular, 410).
- (2002). *Las ambiciones de la historia*, Barcelona: Crítica.
- Febvre, Lucien (1993). *Combates por la historia*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Gadamer, Hans-Georg (1996). *Verdad y método I*, Salamanca: Sígueme.
- (2000). *Verdad y método II*, Salamanca: Sígueme.
- (2001). *El problema de la conciencia histórica*, Madrid: Técnos.
- (1965). “La continuidad de la historia y el instante de la existencia” en *Verdad y método II*, (2002), Salamanca: Sígueme, pp. 133-134.
- (1967). “Rétorica, hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacríticos a *Verdad y método I*, en *Verdad y método II*, p. 231.
- (1971). “Réplica a *Hermenéutica y crítica de la ideología*” en *Verdad y método II*, p. 255.